



ADIVINANZAS: UN RECURSO DIDÁCTICO PARA LA ENSEÑANZA DEL LENGUAJE

MARÍA ELVIRA GÓMEZ R.

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL FRANCISCO DE MIRANDA,
CORO - FALCÓN

Resumen

En los programas de Educación Básica, se hace referencia a las adivinanzas como recursos para fomentar la lectura y la expresión oral. Sin embargo, en el presente trabajo, queremos destacar las enormes potencialidades que tiene este elemento del folklore literario para la formación del intelecto y la sensibilidad del niño.

Abstract RIDDLES: A DIDACTIC RESOURCE IN LANGUAGE TEACHING

In Basic Education programs, riddles are mentioned as being resources for stimulating reading and oral expression. However, the present work underlines the enormous potential this element of literary folklore possesses for training the intellect and sensitivity of children.



Introducción

Es indudable que la adivinanza ejerce una especial fascinación sobre los niños y adultos, y para entender este hecho, es conveniente que reflexionemos acerca de la etimología de esta palabra:

La palabra adivinanza proviene de la voz latina *adivinare* que significa predecir el futuro, o descubrir una respuesta a través de preguntas o afirmaciones expresadas de modo particular.

Pensando un poco en estos significados, podríamos visualizar en los hombres un sentimiento de “poder” al vencer el reto de contestar una adivinanza, situación que los conduciría a sentirse con facultades similares a las de sus dioses o entidades que culturalmente identifiquen con la posibilidad de develar los misterios y la razón del universo. Y en el caso concreto de los niños, sobre todo cuando son ellos los que “lanzan” la adivinanza, el sentimiento de “poder” se da al sentirse “poseedores del conocimiento” y por tanto, “superiores”, especialmente, si la han construido ellos mismos. De esta manera, se identifican por un momento con sus figuras de autoridad -el padre o el maestro- quienes en nuestra sociedad y en nuestro sistema educativo aparecen casi siempre en posición de dominio.

Podemos decir que desde el punto de vista psicológico, las adivinanzas son un elemento formador de la personalidad del niño, pues el acicate que recibe al escucharlas le hace vencer barreras de timidez e inhibición y, a manera de resorte, se apresura a dar una respuesta. Esto refuerza, sin duda, el sentimiento de seguridad para opinar.

Por otra parte, el trabajo con las adivinanzas desarrolla el proceso de formación de conceptos en el niño, puesto que al buscar la respuesta correcta, es necesario que él discrimine entre las múltiples características de un objeto y trate de ubicar lo esencial. De esta manera, los procesos de clasificación y abstracción estarán operando en su mente sin que tenga conciencia de ello.

Igualmente, al utilizar con frecuencia la metáfora, se estimula la imaginación y sobre todo, el proceso de asociación de ideas, elemento que contribuirá a que se forme una visión integradora y no parcelada de la realidad, lo cual es muy importante en la formación de individuos críticos. Además, la construcción de una adivinanza, así como la respuesta al enigma que se plantea, exige partir de una actitud de “extrañamiento” frente a lo dado.

Necesitamos observar la realidad como si la miráramos por primera vez y si logramos que nuestros niños se detengan a reflexionar acerca de lo que cotidianamente se presenta ante sus ojos, también estimularemos en ellos la curiosidad, el espíritu de investigación y una actitud crítica frente al mundo que los rodea.

Finalmente, al estar la mayoría de las adivinanzas formuladas en verso (rimado o libre), el trabajo con ellas incentiva no sólo la claridad conceptual, sino también la capacidad de conmoverse ante los sentimientos y la belleza del lenguaje poético, al tiempo que fomenta la difusión de nuestros valores y tradiciones, presentes en este elemento del folklore literario.

Es nuestro punto de vista que, dada la significación e importancia de las adivinanzas, debe fomentarse en la Escuela Básica, no sólo su lectura, sino también la realización de talleres especiales que permitan a los niños construirlas.

¿Cómo se construye una adivinanza?

Para construir una adivinanza debemos comenzar por definir sobre qué la vamos a hacer; al respecto, buscando fuentes de inspiración, podemos dar una mirada escrutadora a nuestro entorno más inmediato, pensar un poco, o apelar al recurso extremo de abrir al azar un diccionario o enciclopedia para ver con qué palabra o imagen nos tropezamos.

Luis Arturo Domínguez (1990) refiere algunos elementos que pueden ser objetos de adivinanza: la cocina, el correo, la escuela, los fenómenos físicos, los instrumentos musicales, los juegos infantiles, la liturgia, la religión, los animales, el mundo sideral, los vegetales, los nombres propios y comunes, las partes del cuerpo humano y los adminículos del hogar. A éstos podríamos agregar cualquier elemento abstracto o concreto de nuestro universo cultural.

Giani Rodari (1997) plantea un método de varios pasos para construir una adivinanza (tres obligados y uno opcional). A continuación transcribiremos el ejemplo de cómo se puede elaborar una adivinanza de la pluma o bolígrafo:

Primera operación: extrañamiento. Debemos definir la pluma como si la viésemos por primera vez. Es un bastoncito, por lo general de plástico, de forma cilíndrica o paralelepípeda, que termina en una punta cónica que tiene la propiedad, si se la frota sobre una superficie clara de dejar una señal bien visible...

Segunda operación: asociación y comparación. La

superficie clara de la definición se presta por asociación de imágenes, a otros muchos significados. El folio de papel blanco puede convertirse en cualquier otra superficie blanca, desde un muro hasta un campo de nieve. Por analogía lo que sobre un papel blanco es una marca negra sobre un campo blanco puede convertirse en un camino negro.

Tercera operación: la metáfora final. Tenemos pues todos los elementos para una definición metafórica de la pluma: es algo que traza un camino negro sobre un campo blanco.

Una cuarta operación – no indispensable – consiste en dar cierta forma, atractiva en sí misma, a la definición misteriosa. Con mucha frecuencia las adivinanzas se formulan en verso. En nuestro caso es fácil:

“Sobre un campo blanco, blanco, senda negra va dejando”.

Es de hacer notar, que más que un método para construir adivinanzas, nos parece un análisis posterior al acto creador para desandar el camino seguido hasta lograr la construcción de una adivinanza. Es interesante conocerlo para tener claro los aspectos que deben considerarse en la conformación de una adivinanza; pero nuestra experiencia en la elaboración de este tipo de texto nos lleva a concluir que los pasos para la creación son variables de un individuo a otro e incluso, en la misma persona, de un texto a otro. A veces, nos viene a la mente una metáfora y empezamos desde ese punto; otras veces, surge el extrañamiento al comienzo e incluso, muchas veces emerge un verso a nuestra conciencia y comenzamos a pensar a qué adivinanza podríamos aplicarlo. Los caminos de la creación siguen siendo múltiples e impredecibles.

Aparte de lo expuesto por Rodari, es necesario agregar que no toda adivinanza contiene una metáfora; se pueden utilizar perífrasis que designen convenientemente el objeto, aunque algunas de sus partes sea ambigua para dar lugar a la interpretación y la reflexión. Eduardo Soler Fiérrez plantea que los enigmas en las adivinanzas se puedan dar por tres vías:

1. La paradoja o antítesis. Ej.
¿Quién seré yo
quién seré yo

que cuanto más lavo
más sucia voy?

2. Las distintas posibilidades de segmentación que presenta la cadena fónica, dando lugar a juegos de palabras. Ej.

¿Oro parece
plata no es
quien no lo adivine
bien tonto es

3. Las construcciones metafóricas. Ej.

Cinco varillas
en un varillar;
ni verdes ni secas
se pueden cortar

En cuanto a la presentación formal de las adivinanzas, nos dice el mismo Eduardo Soles Fiérrez:

El verso fue el vehículo en el que la tradición oral popular encerró su sabiduría durante los siglos, como coraza resistente al desgaste natural de la transmisión oral.



MARÍA ELVIRA

Taller de construcción de adivinanzas

Partiendo de la necesidad de poner en contacto a los niños con la experiencia de la creación literaria, diseñamos un taller de construcción de adivinanzas con una duración de dos horas y lo ensayamos en 1994 en tres instituciones educativas con niños de la Segunda Etapa de Educación Básica (4°, 5° y 6° grado) y de Primer Año (7° grado). Aunque representa un experiencia incipiente y no sistematizada, aportó datos interesantes para presentar en un futuro una propuesta didáctica más formal. Las instituciones donde trabajamos fueron: El “Colegio Libertadores de América” de Coro, la “Unidad Educativa Manuel Montaner”, de Caracas y la “Escuela Básica Juan Bautista Arismendi” en la Asunción, Margarita.

Después de la puesta en práctica del taller y de sucesivas revisiones, se llegó a la siguiente metódica:

1. Inicio del taller motivando a los alumnos a decir al grupo adivinanzas que conozcan.
2. La facilitadora lee a los niños una muestra de las adivinanzas de su libro “Ciento y una adivinanzas”.
3. Se explica a través de ejemplos (con textos y dibujos) cómo se puede construir una adivinanza.
4. Se lleva al salón un conjunto de objetos y de dibujos que se pegan en el pizarrón para que a partir de su observación los niños, de manera individual o en equipos de 2 ó 3, construyan adivinanzas.
5. También pueden elaborar cualquier adivinanza que se les ocurra. Se les sugiere que traten de hacer otra a partir de las que se han manejado en clase. Por ejemplo, la autora les leyó una adivinanza del león que toma en cuenta las características relevantes de tener melena y ser fiero. Ellos podrían construir teniendo en cuenta que es el rey de la selva.
6. Los niños leen su producción al grupo y entregan sus adivinanzas por escrito. Se discuten y se hacen sugerencias.

En cuanto a los resultados, pudimos constatar que al comienzo los niños se sienten tentados a presentar como suyas adivinanzas ya conocidas, pero luego, al señalárseles este hecho y ser estimulados por el facilitador, hacen el esfuerzo por elaborarlas. Consideramos que con el debido entrenamiento por parte del maestro y la reiteración de la experiencia a lo largo del año escolar, cualquier niño puede construir una adivinanza.

Una de las limitaciones del taller es que preferiblemente debe ser realizado con pocos niños, pues a pesar de haber contado con la colaboración de la maestra

del grado o de los organizadores del taller, por momentos el bullicio dentro del aula se hizo incontrolable.

También hemos ensayado el taller con estudiantes universitarios y con docentes, y siempre hemos logrado que se produzcan adivinanzas en el aula. Ha sido particularmente interesante el proceso de reelaboración sucesiva que se ha dado entre todo el grupo hasta corregir la versión inicial que ha propuesto una persona a objeto de que funcione como adivinanza y se alcance su belleza formal.

En el caso de talleres con docentes, se incluye la discusión de material teórico.

Pasemos ahora a abordar otro aspecto importante: la promoción de la literatura folklórica para ser utilizada en la escuela y en el hogar.

Al revisar el número de publicaciones de adivinanzas en nuestro país, encontramos que son relativamente pocas, y en la mayoría de los casos, se dedican a recopilar las adivinanzas tradicionales de nuestro folklore literario. Entre ellas, cabe citar las publicaciones por Ediciones EKARE del Banco del Libro: “Tun-Tun ¿Quién es?”. Recopilación de Doris Marcano y Carmen Heny e ilustrada por Abilio Padrón (1991), “¿Qué será, qué no será?” ilustrada también por Abilio Padrón (1992) y “Pin Uno – Pin Dos”, recopilación de Arturo Navarro e ilustraciones de Rosana Faría (1993); “Adivinario” de Aminta Díaz (s/f) y “Acertijos (para niños y adultos)” escrito por Nereida D. González e ilustrado por Luis C. Rodríguez (1992).

Dada su vinculación con la oralidad, la adivinanza es un terreno casi inexplorado por los escritores venezolanos. Sin embargo, pensamos que es un campo a ser ocupado por los escritores de hoy en día, dado el importante papel que este tipo de texto puede desempeñar en la cruzada para promover la lectura, en el fortalecimiento de nuestra identidad venezolana y en el desarrollo de los individuos críticos y sensibles que requiere nuestro país.

Conviene en este punto una aclaratoria de carácter conceptual, pues siguiendo las categorías expuestas por Augusto Raúl Cortazar (1964), estos textos constituyen “proyecciones” del folklore y no fenómenos folklóricos propiamente dichos. Sin embargo, con el paso del tiempo y el pasar de boca en boca y de escuela en escuela, lo que nació como literatura folklórica puede transformarse en folklore literario cuando pase al anonimato luego de circular “por la ancha avenida de la expresión popular”, tal como indica Canal – Feijoo (1951).

Como un aporte a la literatura folklórica, hemos escrito el libro “Ciento y una adivinanzas” (1997) y a partir de él, nuestra hermana, Mildred Gómez de Hernández

(una madre muy dedicada a la educación de sus hijos) ha desarrollado una propuesta de “Pasatiempos con Adivinanzas” que incluye: crucigramas, dameros, sopa de letras, criptogramas y otros entretenimientos. Ambos aportes están recogidos en nuestro trabajo de ascenso a

titular denominado: Adivinanzas: un recurso didáctico para la enseñanza del lenguaje (1995).

La dirección de Cultura de la Universidad “Francisco de Miranda” y Fundacite – Falcón, publicaron en 1997 el libro “Ciento y una adivinanzas” 

Bibliografía

- CANAL – FEIJOO, B. *Burla, Credo, Culpa en la creación anónima. Sociología, Etnología y Psicología en el folklor*. Editorial Nova. Buenos Aires. 1951. Pág. 15.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. *Folklor y Literatura*. Eudeba. Buenos Aires. 1964.
- DIAZ, Aminta. *Adivinario*. Colección Manojó. Caracas. Sin fecha ni editorial.
- DOMÍNGUEZ, Luis Arturo. *Encuentro con el folklor en Venezuela*. Editorial Kapelusz Venezolana. Caracas. 1990. Pág. 103.
- GÓMEZ RAMOS, María Elvira. *ADIVINANZAS: Un recurso didáctico para la enseñanza del lenguaje*. UNEFM. Coro. 1995.
- GÓMEZ RAMOS, María Elvira. *Ciento y una adivinanzas*. Dirección de Cultura de la UNEFM- Fundacite Falcón. Coro. 1997.
- GONZÁLEZ, Nereida D. y Luis C. Rodríguez. *Acertijos (para niños y adultos)*. Fundación Fondo Editorial del Caribe. Impreso en Impre Litho Bayacá. Barcelona. Venezuela. 1992.
- HERNÁNDEZ, Daría y María Suels. “Adivina, Adivina, Adivinador, en: *Adivinanzas*. Cuadernos de Cultura Popular. Serie Lenguaje y Comunicación N°. 1. (Selección de notas de las autoras indicadas). CONAC. Caracas. 1998. incluido en: *Hojas de Lectura. Reflexiones: La Adivinanza*. Fundalectura. Serie 3, N° 12. Bogotá. Octubre 1991. Pág. 1.
- MARCANO, Doris y Carmen Heny. *Tun- Tun ¿Quién es?*. Ediciones EKARE- Banco del Libro. Editorial Binev. Caracas. 1991.
- NAVARRO, Arturo y Rosana Faría. *Pin Uno – Pin Dos*. Ediciones EKARE- Banco del Libro. Editorial Ex Libris. Caracas. 1993.
- PADRÓN, Abilio *¿Quién será, qué no será?* Ediciones EKARE – Banco del Libro. Editorial Binev. Caracas. 1992.
- RODARI, Gianni. *Gramática de la Fantasía*. Introducción al arte de contar historias. Ferrah Pelliza Editor. Barcelona. 1979. p.p 57-58.
- SOLER FIERREZ. Opus cit. Pág. 3.

Oxígeno, valores y desarrollo

Un intento de comprensión del proceso de cambio que acontece en el país pasa por tratar de entender modos de conducta y las interacciones sostenidas por los actores sociales y políticos. En particular, resulta interesante resaltar cómo ciertos valores y normas son imprescindibles para que el cambio impulse un desarrollo sostenido. De hecho, el funcionamiento satisfactorio de una economía moderna, productiva y eficaz, requiere de una ética que le sea propia.

Cuando estos modos de conducta éticos son abundantes, es fácil que pase inadvertido su papel. Pero cuando hay que cultivarlos, esa laguna puede constituir un importante obstáculo para lograr el éxito económico. En efecto, existen muchos ejemplos de los problemas que tienen las economías deprimidas debido al subdesarrollo de las virtudes básicas. En resumidas cuentas, el desarrollo económico supone un desarrollo ético. El problema radica en que un código básico de buena conducta de los agentes económicos es algo así como el oxígeno: sólo nos interesa cuando no existe.

Continúa en la pág. 440